

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.”

Introducción

A estas alturas del mes y después de la resaca de las fiestas navideñas, a las que a simple vista parece que cada vez les queda menos esencia de la verdadera NAVIDAD, las lecturas de este domingo nos insuflan optimismo, esperanza, aires de justicia...



Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo

Salmo 28, 1b y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/. La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R/. El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 3, 13-17

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Pautas para la homilía

Año tras año, después de repasar y evaluar lo que nos han deparado los últimos 365 días, nos afanamos en escribir la lista de los nuevos y buenos propósitos.

Ordenar las carpetas, hacer deporte, ser puntual, comer sano... Cada uno tendrá su particular lista donde aparecerán propósitos para el trabajo, para sus momentos de ocio, propósitos personales... Pero... ¿tenemos en esa lista propósitos sociales, espirituales y de justicia?

Son tiempos de carencias, de desarraigos, de pérdida de derechos, de injusticias sociales, de incoherencias políticas, de usos desmedidos del poder, de primas de riesgo y locuras económicas... El mundo está falto de justicia y quienes tenemos la sensibilidad de captar esa falta no debemos olvidar ponerla en nuestra

lista. Como primer punto estaría bien.

Al igual que en las aguas del Jordán, las promesas bautismales nos pueden servir de ayuda para organizar esos propósitos de vida y fe.

En nuestra bienvenida a la comunidad cristiana a todos y cada uno se nos proclamó como profeta, sacerdote y rey.

"Profetas", para hablar a los hombres de Dios. Es nuestra labor evangelizadora, de anuncio y denuncia, de predicación con los hechos, con los gestos, con el amor.

"Sacerdotes", para hablar a Dios de los hombres. La Oración es nuestra manera de conectar, de ser punto de unión con nuestro Padre-Madre Dios. Oración activa, oración aglutinadora, oración inclusiva... "hay que ser sacerdote antes de ser Profeta, hay que hablar a Dios de los hombres, antes que hablar a los hombres de Dios".

"Reyes", para vivir con el amor y la humildad de Jesús, ofrecer protección a nuestros hermanos y canalizar y administrar la justicia de nuestro tiempo.

Tiempo en el que también tiene cabida la esperanza, la empatía, el compromiso, la coherencia, el valorar lo sencillo y autentico, lo natural y todo aquello que nos une.

Será más fácil con la renuncia a todo lo que nos aleja de estos propósitos y creyendo y defendiendo lo que nos acerca a Dios, aunque a veces cueste y suponga un esfuerzo por nuestra parte.

La primera lectura ya nos deja la reseña; "Promoverá fielmente el derecho". Despacito, sin pausa, pero con firmeza. Nuestra denuncia, nuestra aportación, tendrá sus frutos. Sin necesidad de reconocimiento, sin grandes ruidos. Pero con la certeza de que quietos no podemos ni debemos quedarnos.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

El bautismo de Jesús - 12 de enero de 2014

Bautismo de Jesús

Mateo 3, 13-17

Evangelio

En aquel tiempo fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: - Soy yo el que necesito que tu me bautices, ¿y tú acudes a mí? Jesús le contestó: - Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere. Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: - Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.

Explicación

Jesús fue al Jordán para ser bautizado por su primo Juan. Jesús sabía que era profeta y le respetaba y era amigo suyo. Al verlo Juan dijo: -¡Mirad, el hombre del que os hablé! y después dijo a Jesús: -Eres tú el que me tienes que bautizar, ¿y vienes para que yo te bautice? Pero Jesús le mandó que lo hiciera. El Espíritu de Dios entró en Jesús, y se oyó la voz del Padre que dijo "Este es mi hijo, el amado mi predilecto". Todos estaban pendientes de Jesús, después de oír la voz de Dios. Y Jesús, luego se retiró a orar al desierto.